

Palacio Legislativo, 28 de marzo de 2001.

DISCURSO DEL DIPUTADO HÉCTOR SÁNCHEZ LÓPEZ,
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS
INDÍGENAS, DURANTE EL ENCUENTRO CON EL EZLN

Compañeras y compañeros diputados,
Compañeras y compañeros senadores que nos acompañan en esta sesión de las comisiones de Puntos Constitucionales y Asuntos Indígenas,
Hermanas y hermanos del Congreso Nacional Indígena,
Hermanas y hermanos zapatistas,
Ciudadanas y ciudadanos de México y del mundo:

Están Contentos nuestros corazones, traemos lúcido nuestro pensamiento y traemos la palabra limpia en este día en que vienen a dialogar con nosotros, trayendo las palabras de los más antiguos en estas tierras. Nosotros, los que representamos ahora la palabra del pueblo, los escucharemos y les responderemos con inteligencia y con el corazón.

Bienvenidos a su casa, a la casa del pueblo, a la casa de la voluntad popular. La voluntad de nuestras hermanas y hermanos indígenas, de los hombres y mujeres a lo largo y ancho de nuestro país durante estos días que marcharon, mandató que las puertas de esta casa se abrieran no sólo para ser oídos, sino para ser escuchados.

Estamos aquí con el animo de escuchar a nuestros pueblos indígenas porque estamos convencidos de que un pueblo de nación sólo se dará con la inclusión de todas y todos los mexicanos, particularmente a partir del reconocimiento de los derechos y cultura de nuestros pueblos.

Nuestros antiguos abuelos, antes y después de la llegada de los españoles, solían reunirse bajo el árbol de la Ceiba, el más antiguo de la comunidad, con la finalidad de dialogar y resolver los asuntos concernientes con la vida comunitaria. Bajo la sombra del árbol sagrado se resolvieron los problemas con otros pueblos, bajo la sombra de la Ceiba se encontraron soluciones a los problemas de organización política y administrativa de nuestras comunidades y, resultado de las palabras dialogadas, son los códigos que guardan nuestra memoria.

Esta memoria refugiada en los grupos étnicos desde el momento en que se construye nuestro Estado-Nación, reclama hoy su espacio y su inclusión en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. La memoria nacional formada en los grupos étnicos que han sido excluidos por el estado nacional han guardado en forma paciente y sabia las palabras floridas por más de 500 años para que hoy sean escuchadas en esta casa de todos, pero principalmente, que la palabra que nace de la conciencia nacional se convierta en ley.

1b
también aterrizada sobre un taxi de Barcelona. Carmen Martín Gaité quería convencer a Vila-Matas de lo extraño que se veía Gonzalo Torrente Ballester a principios de los años noventa, y lo logró con una sola frase: “hombre, mira si estará loco, que todo lo que hace le parece lo más normal”, le dijo. La imagen impactó tanto en el autor de *Bartleby y compañía* que su eco le sirve para interpretar el sexto sentido de los taxistas y hasta para explicar la magia narrativa de Sergio Pitol, maestro y amigo en quien ha visto “la elegancia ligera y el sonambúlico deambular de quien sabe que lo más asombroso de todo es que lo inverosímil pueda ser descrito con la mayor naturalidad”.

1de
Y no hay duda que transformar lo increíble en aceptable o verosímil parece el primer imperativo de la ficción; en la literatura, “si la operación está bien hecha, entonces no hay que preocuparse por lo verosímil, por el realismo, por la congruencia psicológica: todo está permitido, todo, y todavía más de lo que habríamos creído que podía entrar en el campo de lo que se puede o no permitir”, tal como ha señalado el argentino César Aira. Lo raro, en todo caso, no es que este procedimiento construya novelas o películas, sino que se dedique a inventar la realidad. Por definición, en la realidad no todo debería ser posible: si así fuera, no habría ninguna diferencia entre lo real y lo irreal, lo fáctico y lo fantástico. Sin embargo, da la impresión de que ciertos movimientos del azar se obstinan en demostrar que sí, que la vida sólo se comprende —y se ordena— a partir de una imaginación convertida, a su vez, en la memoria del destino. Esos huecos capaces de filtrar un mundo más rico e insensato asoman especialmente en el arte, el amor y la belleza, y también en algunas ciudades —que a veces son todo eso junto—. Como Barcelona, por cuyo mapa se cruzan la realidad, la

Barcelona-Zaragoza, Vila-Matas y yo nos burlamos de Pisón por varias razones: cada uno de los libros tenía un promedio de 500 páginas, la crítica tenía que entregarla en una semana, no le daban el espacio que iba a necesitar para escribir algo más o menos digno y, sobre todo, su Zaragoza perdía 2 a 0. Al día siguiente llamé a Vila-Matas y, por casualidad, le pregunté si sabía quién había ganado el Premio Nobel. “Bueno, no me lo vas a creer, pero... ¿te acuerdas cómo nos reíamos de Pisón?” Empezó a contarme, y yo me atraganté al pensar que se lo habían dado a mi amigo. ¿Pisón, Premio Nobel? En España apenas si lo consideraban una joven promesa. “No, no lo premiaron a Pisón, pero lo ganó Toni Morrison...”, terminó Enrique. A mí me parecía raro que la Academia Sueca consagrara a mi compañero de parranda, pero por entonces no sabía que todo es posible en Barcelona. Como la historia que el propio Vila-Matas relata en *Tantas veces en lugares distintos*. Resulta que un 23 de agosto de 1973, en Varsovia, Sergio Pitol le regala *El tañido de una flauta*, con “una misteriosa dedicatoria en la que hablaba de Provenza”; exactamente 20 años después, el 23 de agosto de 1993, el mexicano escribe desde Brasilia la primera carta de la correspondencia entre ambos. Ninguno de los dos supo de la coincidencia hasta varios años después. El significado quizás esté oculto en algún libro, en el destino, o en las siempre misteriosas calles de Barcelona.

La trascendencia de una época no está dado ciertamente por la conducta de un individuo ni por un grupo incrustado en el poder, por el contrario, la trascendencia de una época está determinado por el quehacer colectivo que determina el destino de una nación entera. Este es uno de los momentos que definen nuestra época y marcará nuestro futuro.

La vida de nuestra nación está indisolublemente ligado al futuro de las etnias diseminadas en todo el territorio mexicano. Toca a este Congreso asegurar la continuidad de la unidad nacional y la preservación de los valores e identidades nacionales frente a otras naciones del mundo globalizado; es el momento de que esta representación nacional reconozca la palabra de los que se visten con el color de las flores, el pensamiento de los que se arropan con el viento de las montañas, de las formas de vida de los que dialogan con el mar y siembran esperanzas.

Este Congreso, donde se respetan las decisiones de la mayoría, demuestra con esta sesión que existe voluntad política para encauzar la solución de nuestros conflictos a través del diálogo y el respeto mutuo. En nombre de las Comisiones Unidas de Puntos Constitucionales y Asuntos Indígenas, en nombre de la Honorable Cámara de Diputados, les damos la cordial bienvenida para escuchar sus argumentos y responder a nuestros cuestionamientos, con el fin de que la Iniciativa de Derechos y Cultura Indígena, después de un amplio debate, análisis y discusión pueda ser aprobada por todos los partidos políticos representados en el Congreso de la Unión.

Este es el tiempo de honrar la palabra empeñada. Porque estamos convencidos de ello y porque el futuro de nuestros pueblos es de encontrar caminos de esperanza y bienestar, esperemos que la fuerza de la palabra y el diálogo atento fructifique y contribuya a la paz con justicia y dignidad.

--- o 0 o ---

siempre.

Una agencia literaria, una agencia seria, resuelve varios problemas a la vez. Contra el pago de entre el diez y el veinte por ciento del anticipo y de los derechos abonados por el editor al autor, un buen agente lee y juzga la obra en función de los editores con quienes tiene contacto; se la propone y la defiende; redacta el contrato según los términos más ajustados a la legislación vigente; cobra el anticipo y las regalías año tras año; lleva las cuentas anuales en función de las liquidaciones que recibe del editor; ofrece la obra a editores extranjeros para que la traduzcan y publiquen, procurando obtener las mejores condiciones de contrato y sigue año tras año estas nuevas cuentas extranjeras. Y además asesora al autor en cualquier problema legal que pueda plantearse. Y todo ello es normalmente extensible a otras obras del autor de marras. Éste queda así libre de toda preocupación económica ligada a su obra, se desentiende de toda contabilidad y de todo análisis técnico de los documentos que plasman los convenios editoriales y puede dedicar más tiempo a lo suyo, que es escribir.

Panorama idílico. Estamos hablando de una agencia seria. Hay quienes sostienen que no hay agencias serias. Invocan una picaresca específica y ocasional para descartar de un plumazo una tarea ardua que, efectivamente, no siempre está en las mejores manos. Atribuyen al agente negligencia, pereza, codicia, ignorancia, malas artes, mala gestión y desinterés por autores que no estén consagrados. Sostienen que un autor novel o menos conocido queda siempre arrinconado, y aducen la lógica de ese diez o veinte por ciento que, cuando se trata de *best sellers*, es un aporte considerable a las finanzas de la agencia, mientras que en los casos de libros de menor venta no llega a compensar el esfuerzo invertido.

mente literarios; el autor se lo cree, firma y termina frecuentemente decepcionado porque lo que escribe, en definitiva, no vale lo pronosticado por el agente. Hay agentes muy poderosos que se aseguran los derechos de autores no menos poderosos y extorsionan a editores igualmente poderosos pidiéndoles un anticipo poderosísimo —que el poderoso editor, para no perder al poderoso autor, paga, poniendo en jaque su poderosa cuenta de resultados—, anticipo cuyo poderoso diez o veinte por ciento hincha las poderosas arcas del poderoso agente. Es lo que se llama, eufemísticamente, “la inflación de los anticipos”: si el poderoso editor rehúsa pagar pierde al poderoso autor y, por falta de ventas, pone de todos modos en jaque su poderosa cuenta de resultados, mientras que otro poderoso editor sí paga y se asegura los derechos del poderoso autor, a la espera de que poderosas ventas cubran el poderoso anticipo: una poderosa incógnita, si la hay.

En un tiempo no había agentes. El autor buscaba editor y, cuando lo encontraba, le era fiel —si éste, a su vez, le era fiel—. Los anticipos no eran sino el compromiso por parte del editor a editar el libro y tratar con el debido ahínco su promoción, como cuando se compra una casa y se paga anticipadamente una señal de garantía. Entonces un anticipo solía corresponder a las regalías resultantes de la venta de entre la mitad y dos tercios de la primera edición —cuya tirada nacía del buen tino del editor y quedaba anticipadamente convenida con el autor, a veces por contrato.

Hoy día un anticipo es el precio de mercado de un autor, y a veces se paga sin esperanzas de que jamás las ventas lo cubran: con un anticipo lo que se compra hoy día es una tajada de mercado.

No es imposible que las nuevas técnicas de edición —las tiradas cortas, las ventas *on line*, los libros a la carta, la im-